

## Dibujar el sonido

**E**l recuerdo es brumoso: escucho la voz de Alejandro Garretón hablando de «ritmo», acompañado de imágenes nebulosas de tinta china muy negra sobre papel muy blanco. Estaba en tercero, luego de haber cursado un año con José Balcells, quien se empeñaba en considerarnos el peor curso de su vida. Los encargos empezaban a tomar un carácter más complejo y ese año, codificábamos gráficamente el sonido. A pesar de lo raro que parecían estas solicitudes de Alejandro, resultaban maravillosas maneras de abrirnos la cabeza, el oído, la mano, el trazo, haciéndonos explorar un campo más amplio de sensibilidades.

De **1996**, la única imagen que vuelve a mí es que llevada por esta misión, me veo trastabillando por los irregulares adoquines del cerro Concepción, rumbo a la Escuela de Música, en busca de sonidos, llevando lo necesario: un frasquito de tinta china, la croquera y plumas. Cuando digo plumas, en este caso me refiero a las mismísimas plumas de pájaro, que había recogido en Ritoque y recortado cuidadosamente en diagonales, procurando diversos grosores para generar trazos nobles, decidores y elocuentes, que hablaran del ritmo.

Entré entonces a la casa de la callecita Pilcomayo, rastreando los sonidos que me pedían dibujar, y este es mi recuerdo más nítido: mientras atravesaba un pasillo luminoso, a lo lejos escuchaba voces y cantos, mezclados en una atmósfera general, hasta que una voz angelical lo cubrió todo. Su fuerza fue tremenda, y temí darme vuelta para ver de dónde provenía. De pronto, el portador de esa voz me adelantó en el pasillo y vi que provenía de un ser humano que se veía bastante común, solo que era dueño de una voz sublime. Ahora, ¿cómo hacer de esa experiencia con el sonido un croquis?

Carolina Vignola Ríos